



altanto

Boletín Mensual

Diciembre 2008

Boletín Mensual
NÚMERO LIII
Diciembre 2008

DIRECTORIO

Lic. Rebecca Arenas
Presidenta Nacional

Dr. Edmundo González Llaca
Secretario General

Lic. Mario Murillo Vázquez
Secretario de Organización

Lic. Felipe Zamora Granados
Secretario Asuntos Jurídicos

Lic. Francisco Soto
Secretario de Finanzas

Lic. Carmen Consuelo Celaya
Secretaria Enlace Ciudadano

CONSEJO EDITORIAL

Edmundo González Llaca
Ma. Luisa Mendoza Romero
Martín Luis Guzmán Ferrer
Raúl Moreno Wonchee
Javier Oliva Posada
Ruben Leyva

CONTENIDO

¿Estado de Derecho? ¡Estado sin Derecho!

Jesús Eduardo Martín Jáuregui

El legado de la alternancia

Pablo Uribe Rendón

Inconveniencias de la dependencia vs. recesión.

Víctor Manuel Barceló R.

La venganza de los políticos

Mauricio Merino

Mesmamente

María Luisa Mendoza

Alertas griegas

Jorge Montaña

¿Estado de Derecho? ¡Estado sin Derecho!

Jesús Eduardo Martín Jáuregui

(Error renegociar el TLCAN.- El presidente constitucional Felipe Calderón manifestó en Chile luego de descender del auto blindado de Pinochet que sería un error renegociar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. ¿Quién sabe? Antes de una afirmación de esa naturaleza sería necesario realizar una evaluación serena, objetiva y a fondo, y con base en ello determinarlo. A lo mejor le afectó el viaje en ese coche.)

Como a todos me preocupa la posibilidad de que un delincuente, organizado o no, pueda escoger como víctimas de su insania mental a alguien cercano o incluso a mi mismo; como a todos me inquieta la probabilidad, casi la certeza, de que las policías tienen muchos integrantes corruptos; como a todos, me interesa que los corruptos sean separados y castigados; como a todos, me da esperanza que se investiguen las denuncias sobre infiltraciones y corruptelas; como a muy pocos, al parecer, me aterran las violaciones constitucionales que cometen con el pretexto de combatir la delincuencia, desde el Procurador General de la República hasta el mas modesto policía, con la complacencia del Presidente de la República, el aplauso de muchos, el silencio cómplice de otros, la indiferencia de la mayoría, y la denuncia de unos cuantos, como este escritor, que se pierde como voz en el desierto.

Que el Procurador General de la República reconozca en una declaración expresa ante los medios de comunicación, que un agente del Ministerio Público determinó la detención de una persona que compareció a declarar respondiendo a un citatorio, es la aceptación de una conducta incorrecta, violatoria de las garantías individuales, conculcatoria de los derechos humanos, que configura además el delito de privación ilegal de la libertad, supuesto que no fue detenido en la comisión flagrante de un ilícito y no se tenía una orden de aprehensión, y con toda impudicia se acepta públicamente la violación constitucional y se plantea además como un logro policiaco. Corresponde al Ministerio Público la investigación de los delitos y la persecución de los delincuentes, pero la Constitución no le da facultades para ordenar la detención de una persona, facultad reservada al poder judicial, salvo desde luego la comisión flagrante del delito, cuando no solo el Ministerio Público

sino cualquier persona tiene la obligación de tratar de impedir con los medios a su alcance, que se cometa el ilícito.

(¡Qué maravilla!.- En una, seguramente exhaustiva, investigación el Grupo de Localización de Vehículos de la Procuraduría General de Justicia del Estado localizó 17 vehículos robados en la Pensión Municipal. Por supuesto todos conocemos el desorden que impera en la Pensión, el desvalijamiento de los vehículos que allí ingresan, pero ahora se pone aún mas de manifiesto la falta de coordinación entre las policías. Los vehículos no llegaron solos, fueron remitidos por la Policía.)

La detención de altos funcionarios que tenían cuyo trabajo era la persecución al crimen, al parecer se debe a la información proporcionada a las autoridades de EE.UU. por un "testigo protegido", él mismo, implicado en tareas policíacas y señalado también como informante a grupos de delincuentes a cambio de cantidades importantes de dinero. Ese pájaro de cuenta, custodiado por las autoridades del país vecino, ha sido la fuente de la información que provocó las detenciones de los funcionarios mexicanos. Por supuesto la calaña del informante no significa que no tenga razón, pero tampoco su denuncia puede ser, por si sola, suficiente para poder procesar a una persona. Mas de alguna ocasión el Presidente de la República ha manifestado que vivimos en un Estado de Derecho, también lo ha dicho el Procurador de la República y la ha repetido el Secretario de Seguridad Pública, de los dos últimos dudo mucho que tengan alguna idea, aunque sea vaga, de lo que significa estado de derecho, pero del Presidente, debe esperarse, mas aún, debe exigirse el apego irrestricto a la Constitución, que protestó cumplir y hacer cumplir.

Los detenidos, según se sabe, habían sido colaboradores cercanos del Procurador General de la República y del Secretario de Seguridad Pública. Lo menos que se puede decir, es la absoluta incapacidad de los mecanismos, filtros, controles, supervisión, vigilancia, etc., que permitieron, de ser ciertas las imputaciones, que personas ligadas tan estrechamente al crimen organizado permanecieran trabajando en los mas altos niveles de lo que deberían ser las instituciones mas confiables. Por cierto, uno de los detenidos, había acusado públicamente en un programa de televisión de una importante cadena al Secretario de Seguridad Pública, de una serie de fallas que provocarían que no funcionara adecuadamente la dependencia a

su cargo. No se sabe que esa denuncia hubiera dado lugar a una investigación. Si se sabe, que el denunciante ahora está detenido. Si se sabe que el Presidente de la República manifestó públicamente que su Secretario de Seguridad Pública está libre de toda sospecha.

(Iletrados en el Congreso.- El H. (salvo prueba en contrario) Congreso del Estado determinó inscribir con letras doradas los nombres de personajes ilustres (sic) de Aguascalientes en las paredes del recinto legislativo. Si alguien se hubiera tomado la molestia de leer el diccionario encontraría que "personaje" e "ilustre" tienen similar connotación. Por cierto se tuvieron que pedir prestados algunos a Zacatecas y algunos a Jalisco para completar el muro.)

Fueron Juan Jacobo Rousseau y Thomas Hobbes, casi a la par, quienes intentaron explicar el Estado con una alegoría que es el "Contrato Social". Los hombres determinaron "entregar" su libertad, por conveniencia según Rousseau, por temor según Hobbes, a un supraorganismo que es el Estado, que se encarga de regular la vida en común y regular la libertad individual para poder facilitar la convivencia. Pero el Estado no es algo diferente de los ciudadanos, es un constructo cultural y debe responder a los intereses generales. El riesgo evidente es que los hombres que forman el Gobierno, (uno de los tres elementos tradicionales del Estado, los otros dos son el Territorio y la Población), las autoridades, se desmanden y actúen arbitrariamente en detrimento de los ciudadanos, por ello, históricamente se ha dado la lucha para refrenar el poder del Estado con el Derecho, estableciendo desde el Bill of Rights en Inglaterra, hasta los ahora llamados Derechos Humanos, un catálogo mínimo de Derechos del Ciudadano, que nuestra Constitución consagra en sus primeros veintinueve artículos y que han sido llamados garantías individuales. La falta de respeto a las garantías individuales es la característica de las tiranías. El combate a la delincuencia no puede justificar la violación flagrante de la Constitución por quienes están mas obligados a cumplirla. Argumentar la seguridad del Estado y la de los Ciudadanos como justificación de las violaciones constitucionales, encubre la ineficacia, la impericia, la incapacidad y lo que puede ser peor, la corrupción.

(Acciones de caco.- La asociación Causa Común inició acciones en beneficio de la Nutrición Comunitaria y Recreación Infantil. Los aguafiestas que nunca faltan no tardaron en encontrar la manera de desvirtuarla, juntando las primeras letras de cada palabra de su nombre para darle una connotación peyorativa. ¡Ah, raza!)

Ω

El legado de la alternancia

Pablo Uribe Rendón

El creciente desencanto de los mexicanos con nuestra joven democracia, responde en primera instancia, a la falta de capacidad del actual gobierno para resolver los problemas públicos más apremiantes, como la inseguridad, el desempleo o el continuo empobrecimiento de nuestra calidad de vida.

Pero hay más, el gobierno no está ofreciendo a los mexicanos un proyecto de vida en común que genere cohesión social, y para empeorar las cosas, la corrupción está en todas partes.

En paralelo, el predominio de los partidos y las contiendas electorales sobre la agenda pública del país, ha llevado a construir en la mente de los mexicanos, una suerte de democracia de turnos, donde hoy es el PRI ayer fue el PAN y mañana, quien gane las elecciones. Esto, tras la repetida experiencia de que un cambio de siglas no cambia las cosas, porque el legado de la alternancia no ha pasado de ser un vulgar : “Quítate tú para ponerme yo”

Esta visión deformada de la democracia, ganada a pulso por los partidos políticos, tiene que ver con el hecho de que éstos sigan viendo a los ciudadanos como meros productores de votos ó como el dato estadístico, que se refleja en la calificación de la última encuesta, en las tendencias electorales recientes o en las percepciones públicas sobre los problemas en curso. Nada más.

La clase política no está pensando en los ciudadanos, ni en el país que necesitamos los mexicanos, sino en sus adversarios; como si la razón de sus encargos públicos no fuera buscar el bienestar de sus votantes y de la población en general, sino su permanencia en el poder.

En otras latitudes, las democracias consolidadas reconocen a sus ciudadanos un papel más amplio. Más allá del sufragio, contemplan mecanismos y espacios para que la ciudadanía proponga y opine en materia de políticas públicas y realice el seguimiento del quehacer gubernamental para prevenir eventuales desvíos, excesos u omisiones. Un equilibrio de deberes y derechos ciudadanía-gobierno, en donde todos salen ganando.

En esas democracias, la participación ciudadana lejos de significar un obstáculo, un dique al ejercicio del poder público, ha generado apoyo a los gobernantes y ha transformando el papel de la gente, de meros productores de votos a corresponsables de su presente y futuro al lado del gobierno. No es utopía, España y Alemania son muestra de ello, y en América Latina los casos de Chile y Costa Rica, son ejemplos a seguir.

En México, los ciudadanos solo son relevantes en el discurso político que busca votos. En los hechos, ni el gobierno federal ni los locales, ni los Congresos en ambos

niveles, han mostrado la menor disposición de impulsar una ley de participación ciudadana que contemple los instrumentos legales ni las instancias institucionales para que la gente participe.

Ante el actual régimen de poderosos partidos políticos, que deciden la Agenda Nacional en una junta de coordinación política ¿Hasta cuando van a seguir ausentes los ciudadanos? ¿Hasta cuando quienes legitiman con sus votos al poder público, van a seguir conformándose con ese pobre papel? Tal vez lo que se requiera es que el hartazgo ciudadano frente a la política toque verdaderamente fondo, y nos lleve a un escenario de abstencionismo generalizado de consecuencias inmanejables. No es tremendismo, este escenario puede estar a la vuelta de la esquina, si las cosas siguen como van.

Ω

Inconveniencias de la dependencia vs. recesión.

Víctor Manuel Barceló R.

Ya se ve y se siente en nuestra economía, el impacto de la recesión. Esta llega hasta el cinturón de los mexicanos, que debemos apretar más, porque los precios de alimentos, gasolinas y demás, están crece que crece. El Centro de Análisis y Proyecciones Económicas para México (CAPEM) afirma que la cuesta de enero del 2009 se prolongará por todo el año. Los índices de precios subirán, ante una posible inflación del 8% y el empleo vendrá a la baja. El incremento en salarios reales será mínimo. Junto a ello, las familias, que reciben transferencias del exterior, ven mermado su ingreso y muchos de quienes les enviaban remesas, estarán otra vez en su tierra, pero con muy escasas perspectivas de obtener trabajo remunerado. Frente a ello, no se conoce un programa anticrisis, capaz de contener precios y abrir compuertas a la producción, para recuperar el mercado interno.

En el imperio –cuna de la recesión que afecta al mundo- se aplicarán 700 mil millones de dólares, fundamentalmente para salvar a las áreas financieras, apuntalando a los deudores para que sigan pagando sus deudas. El FOBAPROA estadounidense llegó para salvar a sus finanzas y sus relaciones con los grandes países. Los periféricos –entre ellos el nuestro- que se “rasquen con sus propias uñas”. Así están las cosas.

Otras naciones, como China, lanzaron planes gigantes para afrontar el embate. En el caso del coloso asiático, las autoridades aprobaron un paquete de apoyos y estímulos para impulsar el crecimiento, con miras a reforzar la demanda interna. Este consta de 585 mil millones de dólares, que se aplicarán del año en curso hasta el 2010. Encausados, parte de tales dineros, a la construcción de vías férreas, carreteras y aeropuertos, lo que representa un formidable empuje a la intercomunicación entre zonas productoras y consumidoras, así como el acercamiento de productos a costas, aeropuertos, caminos, por los que puedan llegar, a nuevas zonas de consumo pero también, salir al exterior, cuando las cosas mejoren. Están sembrando para crecer en el presente y prepararse para condiciones futuras.

Pero no solo así se impulsa el crecimiento de la economía china. La otra porción importante de recursos financieros irá a reforzar servicios, de toda índole, tanto para

cubrir la creciente demanda interna, como para proyectar nuevas áreas a la modernidad, dentro del enorme territorio chino. Tendrá una atención especial en este paquete financiero, el crecimiento de la agricultura, con miras al avance en la soberanía alimentaria. Importante será, también, lo que se realice en la modernización y ampliación de redes de suministro eléctrico, factor de impulso al crecimiento.

Seguramente el Programa de incentivos para el mercado interno que aplicará China, cuyas líneas generales señalamos, tendrá que buscar la reactivación de exportaciones. Por este camino, muchos países podrían verse apoyados, no solo en la importación de bienes de inversión, en condiciones favorables sino, incluso, en la perspectiva de realizar “joint venture” con empresas chinas, en las cadenas productivas que las condiciones internas de las naciones interesadas, definan. Para algunas, entrar en negocios con China representaría la diversificación de sus vinculaciones económicas en el Planeta. Siempre es sano no depender de una sola fuente de recursos, como ocurre con nuestra economía.

En efecto, la reciente recesión en México, surgida en el vecino al norte de nuestro país, es muestra palpable de inconveniencias por depender tan ampliamente de una economía externa. Más aún si ésta posee las dimensiones de la estadounidense y juega con las tendencias hegemónicas que caracterizan al imperio, mismas que se expresan de múltiples formas, en que sobresalen: el TLC con el Norte, que nos tiene sumidos en el abandono productivo del campo y la pequeña y mediana empresas; la lucha contra el narcotráfico, en que al final le estamos haciendo el servicio de frenar el paso fronterizo de estupefacientes -que provienen de diversos orígenes- cuando el problema básico se da en territorio estadounidense, dado el amplio consumo existente.

Acá el gobierno federal presentó un “plan” para impulsar el crecimiento y el empleo, mediante un gasto en infraestructura de hasta 53 mil millones de pesos, pero a la vez, abre fronteras eliminando aranceles y otros controles aduaneros, “disque” para que no falten alimentos. Junto a ello, se planea construir una refinería con 12 mil millones de pesos del Fondo de Estabilización para la inversión en PEMEX. Parte de los recursos se encausarán a la pequeña y mediana empresa.

Un análisis de la información disponible nos lleva a muchas interrogantes, sobresaliendo el que el campo y los campesinos no estén considerados. Lo mismo que no se conozca de consultas a nivel empresarial –CANACINTRA y CNC, si de empresas medianas y pequeñas se trata-. Lo cierto es que no se tiene confianza en un programa elaborado en los conventos tecnocráticos gubernamentales, sin opinión ni sanción de quienes están involucrados. No solo es conveniente la consulta con el área productiva. Habría que ir a la negociación en el ámbito de la política, sobre todo porque no se fía del comportamiento de un buen número de personeros del gobierno federal que ocupan posiciones relevantes, relacionadas con el uso de dineros del pueblo. De ellos se dice que han fortalecido y creado nuevas mafias burocráticas que no solo detienen la decisión del uso de recursos –ya programados- sino que sabiéndolo o no, prohíjan la corrupción.

El caso de la refinería entró en terreno de jaloneos e intereses, que poco tienen que ver con la viabilidad de zonas en que podría ser instalada. Ya hay estudios de localización óptima que definen a Tabasco, como el lugar ideal para ello. Si allí puede

dar buenos resultados, debiera decidirse ya –por las instalaciones y facilidad de obtener insumos, decidirse por Tabasco, ahorraría de 700 mil a 1500 millones de dólares en la construcción y operación-. De avanzar así, permitiría prepararnos para utilizar nuevos recursos en el montaje de otras refinerías, que nos lleven al rescate del consumo interno de gasolinas y otros productos petrolíferos, proveniente ahora de importaciones onerosas. Así se contaría con volúmenes para vender productos elaborados, en lugar de entregar nuestro petróleo crudo al exterior, a precios que vienen disminuyendo.

Si deseamos salir adelante, aprovechando la crisis, para el crecimiento, necesitamos diversificar nuestra relación económica, corregir la existente con el Norte, ir al Sur para vincularnos a los esfuerzos de casi todos los países de la región por lograr economías estables y soberanas. Urgente será negociar con China y otras naciones, con programas de largo aliento, a fin de estrechar lazos económicos y culturales, que beneficien al grueso de la población nacional. Todo lo señalado y lo que resulte de consultas con todas las fuerzas económicas, políticas y sociales, requieren de un trabajo minucioso de expertos, sin más ligas que el servicio a la nación, para que surjan propuestas de acción urgente, que rescaten a pueblos y comunidades del país, de la postración actual. HAGÁMOSLO YA.

Ω

La venganza de los políticos

Mauricio Merino

Una vez más, los políticos que desordenan a México desde la 60 Legislatura se volvieron a equivocar. Algún día, cuando baje la bruma de la propaganda oficial, vendrá la conciencia del daño que le han causado al país. Pero ya puede afirmarse, sin titubeos, que esta Legislatura ha sido al Legislativo lo mismo que el sexenio de Fox al Ejecutivo: tiempo democrático malgastado.

Ahora decidieron modificar el Código Penal para clausurar el acceso a las averiguaciones previas, ya concluidas, del Ministerio Público. Pero ya no hay que pedirle peras al olmo: nuestros legisladores no tienen, ni mucho menos comparten, un proyecto democrático para México. Lo que tienen es puro pragmatismo político. Han actuado conforme a las negociaciones del día y siguiendo los mandatos imperativos de sus partidos, según van soplando los vientos.

De ahí que ellos mismos hayan boicoteado sus contadísimos éxitos: la reforma del Estado que no cumplieron, la reforma electoral que no completaron, la reforma económica que no hicieron y la reforma de transparencia, de la que ya se arrepintieron.

Les gusta reformar la Constitución, para negarla enseguida con las leyes que ellos mismos aprueban. También les gusta organizar foros para decir que escuchan con atención, antes de volver a la rutina de las negociaciones en corto. Y les gusta cantar el Himno Nacional cuando se ponen de acuerdo.

Lo que no les gusta es perder un ápice de poder ni, mucho menos, cederlo al muy

peligroso espacio en el que pueden hacer algo los ciudadanos. Piensan en términos de una sociedad política, capaz de ofrecer bienes públicos a la gente y controlar todos los beneficios. La multitud y el anonimato que se agrupa tras el concepto del ciudadano los ponen nerviosos, pues están habituados a tratar con sus pares.

De ahí que perciban la transparencia, el acceso a la información o la rendición de cuentas como una trampa: puertas por donde se cuelan los enemigos, disfrazados de una sociedad civil que no da la cara. ¿Cómo puede aceptarse que cualquier persona quiera saber lo que hacen los poderosos y preguntar sin decirles quién es o para qué quieren saber?

Para ellos, los ciudadanos no han de ser más que los receptores pasivos de sus decisiones, electores activos cuando conviene y, en el mejor de los casos, partidarios y militantes de sus propuestas. En cambio, el ciudadano que se interesa y pregunta, el que investiga y actúa, es un enemigo al que hay que derrotar de antemano. ¿No se ha entendido, acaso, que la democracia es cosa de los partidos políticos?

Y con mayor razón, cuando la información atañe a la necesidad de reforzar el secreto de los dueños de la justicia. Después de todo, si ni siquiera han ofrecido datos confiables sobre el trabajo legislativo o sobre los beneficiarios del dinero que reparte el gobierno, ¿por qué tendrían que abrir las averiguaciones previas del Ministerio Público?

¿Para qué las quieren los ciudadanos? ¿Para decir, como siempre, que la integración de esos expedientes es deficiente, que casi todas son de machote (en todas las acepciones del término), que la justicia castiga a los pobres y absuelve a los ricos, o que el Ministerio Público hace mucho que no es público, sino privado?

Después de todo, la guerra contra el narcotráfico puede justificarlo todo. Por eso, la PGR goza de autoridad moral para pedirle al IFAI que se calle y que no desprestigie el afecto que sentimos los ciudadanos por el trabajo del Ministerio Público, ni exacerbe el ánimo de saber cómo se imparte la justicia en México. Si la 60 Legislatura ya dijo la última palabra, ¿para qué insistir en la transparencia?



Mesmamente

María Luisa Mendoza

Hace muchos años fui a ganarme la hogaza al sur de Estados Unidos. No lo hacía como escritora sino decoradora, otra de mis profesiones adláteras a la publicidad escrita y diseñada. No era muy buena que digamos, pero eso me permitió más tarde, tiempo después, trabajar como “copy” en la agencia de publicidad que dirigía Jimmy Stanton, un hermoso ser humano más mexicano que nadie, de un trato excepcionalmente afectuoso y fino, con quien aprendí al lado de su mano derecha, Chaneca Maldonado, alrededor de quien nos apretujábamos escritores de a de veras, desde Gabo García Márquez, pasando por Fernando del Paso, Álvaro Mutis, Jommy García Ascot, José Carlos Becerra, Juan Manuel Torres, su servidora, y los

cineastas Jorge Fons y Arturo Ripstein. Ya se imaginarán el grupo maravilloso y la alegría siempre efusiva para soportar las ocho horas de trabajo donde nuestros inventos creadores y creativos nos esclavizaban en mucho hasta salir ya cuando se acababa la tarde y en invierno de plano de noche. Con nosotros estaba Núñez de Baena y también Eugenia Caso, hija de don Alfonso, el gran antropólogo, por ende, era riquilla y contaba con un chofer, Elpidio, listo para ir a comprarnos lo que se nos antojaba.

La cauda de anécdotas de esa estancia en “la mina de sal” es deliciosa y habrá que contarla alguna vez. La risa, el logro (mi acierto para los “Peines Pirámide”, todas las palabras empezando con P) y los films a todo color de los muchachos de la cámara, quienes habrían de ser célebres cineastas mexicanos... Las bromas de Becerra hablando por teléfono haciéndose pasar por Pablo Neruda y yo creyéndolo, porque nada me es ajeno en mi inveterada ingenuidad. En fin, un mundo de juventud y futuro, sobre todo. Pero como es costumbre, sólo es una referencia en mi artículo de hoy, pues aquellos días magníficos, de preparación, de matrimonios primerizos, etcétera, vinieron a mi mente al leer unas letras de Julio Hernández López en referencia a las palabras “incorrectas” o supuestamente así consideradas, como el calentito “haiga” usado por el presidente un tanto jocoso y sintiéndose en confianza. Osadas burlas y dale que te campo. En aquel viaje intentado contar al principio, su pobre amiga dibujando telones echada en el suelo durante días para abrir y cerrar el escenario de varios teatritos escolares; los telones anunciaban farmacias, zapaterías, cines y sombrererías de la ciudad y, en medio, me aventaba un paisaje nevado, un bosque sin fragancia o venados viéndonos fijamente...

Así traté a muchos niñitos de origen mexicana viviendo en esos pueblos chiquitos, entonces blancos de nieve decembrina, y los oí hablar como lo hacen aún hoy muchos compatriotas allá trasplantados con las palabras aprendidas por nuestros antepasados mestizos e indígenas, enseñadas por frailes y conquistadores extremeños. Así rodaron desde aquellos soles, en el castellano primero, y los vencidos olvidaban sus lenguas madre para comunicarse con los nuevos dueños. Entonza se oyeron en las regiones abiertas en canal, sin dioses sino uno solo, las dichosas palabras primigenias aun en los labios de mexicanos ilustres indígenas, me cuenta Julio y enumera algunas como frutas recién cortadas: haiga, mesmo, naide, dotor, manque, güey, ansina, trujo, pa, pos, semos, vide, lambér, endenantes, trompezar, abuja, bujero, quedrá, probe, juerza, lumbre, aluego, íbanos, fierro y en nombres propios nada más un ejemplo, Grabiél. Dice Julio que algunas de estas sabrosas palabras se siguen pronunciando en el aragonés y el andaluz, y son “aportaciones al castellano” y nunca “barbarismos”.

Bueno, pues la muchacha joven que fui se sintió la culta de la casa al escuchar las formas de los “inditos” de mi tierra y le escribí a un sapiente amigo cercano casi escandalizada. Me respondió lo acabadito de leer en Julio y me hizo avergonzarme de mi inocuo y pueril susto. Entendí muchas cosas, el habla preciosa de mi gente guanajuatense, los dichos, las sentencias y así pude entenderme con la grandeza de los campesinos digamos de la Sierra Gorda, el pueblo de Xichú y el divino de Atarjea.

Todavía ahora la gente, ahora sí que inculta, hace aspavientos al oír el quedrá, digamos, tan dicho y bien dicho por el gran pintor zacatecano Manuel Felgueres o el venistes y fuistes (con sus dos serpenteantes eses finales) de la nana Ángela, a la cual mis amigos adoraban por su apostura de ranchera educada por mis tías. Buenas palabras son fuites y venites e ignorantes y rasposas las de una locutora a

quien le oí crispada pronunciar el quid como decir kid, y halagüeño sin la diéresis.

Y para irnos despidiendo, ¿qué tal el diagnóstico encuerado del estado de salud mental de Fox? Ese sí fue un regalito de Navidad que mucho agradecemos quienes eternamente bellos supimos, sin duda, aterrados durante seis años, que quien nos gobernaba estaba virolo sin contemplaciones.

Ω

Alertas griegas

Jorge Montaña

Nuestra innegable introspección, acentuada en la última década y exacerbada recientemente, está llegando a límites peligrosos para la seguridad del Estado, que muestra obvia incapacidad para reconocer síntomas del panorama social y económico en que estamos atrapados.

En contraste, destaca el pragmatismo estadounidense para enfrentar la crisis económica mundial o la expansión del crimen organizado mexicano dentro de sus fronteras, subrayándose nuestra cerrada insistencia en manejarnos con voluntarismo discursivo.

Desde hace años, la autoridad ha adoptado la práctica de enfrentar los grandes desafíos con ligereza, bajo el argumento de no generar alarmas innecesarias en la población, forma despectiva de valorar la conciencia ciudadana. Sin embargo, el huevo de la serpiente crece a pesar de esta ficción.

Hace días terminé mi curso semestral en una institución considerada de élite, lo que también significó para los estudiantes la conclusión de la licenciatura, obligándolos a irrumpir en el estrecho y mal remunerado mercado de trabajo. Es justo reconocer que esta dolorosa realidad tiene varios años, propiciando cuellos de botella en la creación de empleos y forzando a la clase media a archivar expectativas, aceptando ingresos precarios que los inhibe de abandonar el hogar familiar para establecerse en forma independiente.

Los violentos disturbios de Grecia han mostrado la profundidad y universalidad de esa protesta. Las comparaciones de analistas europeos con los acontecimientos de 1968 son válidas pero insuficientes, pues no destacan que hace cuatro décadas existían distancias abismales entre los países, que hoy se han diluido.

Cualquier café internet en el mundo se ha convertido en correa de transmisión formidable para acercar las imágenes y demandas de conflictos sociales, facilitando desprender similitudes.

La corrupción de los políticos, la brutalidad policiaca, el pesimismo fundado de los pueblos, el miedo al desplome económico tienen sello transnacional, igual que las obsoletas respuestas gubernamentales que bloquean un futuro ocupacional medianamente aceptable. Estas constantes facilitan la exportabilidad de las protestas, sin distinción de edades o actividad ocupacional. La calle se convierte en el único escape contra la exclusión social.

Nuestra nota amarillista ha opacado por el momento la presencia en medios de comunicación del reclamo de quienes están quedando cesantes o insolventes para atender sus necesidades mas elementales. Tampoco se ha advertido que los precios a la baja del petróleo han medrado sustancialmente el presupuesto de instituciones sociales que perdieron apoyos de un gobierno asediado, que debe enfrentar en forma desigual al narcotráfico, cuyos recursos infinitos le permiten profundizar en la desestabilización del Estado.

El escenario internacional en el que estamos insertos impide pensar positivamente en fechas que se acostumbra decretar el optimismo como norma de convivencia. Las alertas internas y externas reclaman diálogos realistas frente a una sociedad madura para entender que todo empeorará antes que empiece a mejorar.

El Estado debe enfrentar con políticas firmes una crisis que llegó del norte, pero que ya es nuestra. Es inaplazable reconocer las lecciones internacionales, asumiéndonos como jugadores en ese tablero. La política de la inacción es la peor respuesta que se puede adoptar.

Ω